

Letras

'Twin Peaks' cambió las teleseries y construyó un lugar mítico

Viene de la página anterior

De lo general a lo concreto: *Regreso a Twin Peaks*. La serie de Lynch marcó un antes y un después en la televisión de los noventa e hizo de él un cineasta de éxito masivo al tiempo que convertía un escenario de la América más profunda en un lugar mítico, un mal-sano Camelot que entraba a saco en la mitología moderna. En el libro es el mismísimo David Lynch quien cuenta cómo nació la idea y cómo se llevó a cabo, con anecdotario incluido. David Chase, creador de *Los Soprano* se explaya sobre cómo influyó la serie de Lynch sobre los mafiosos de Nueva Jersey y sus sueños. El cineasta español Nacho Vigalondo aborda el desconocido final alternativo de *Twin Peaks* y cómo se coló en su cine, y Michel Chion deja elocuentes muestras de por qué es el mayor experto en la obra *lynchiana*. Otros autores proponen argumentos tan sugerentes como la lágrima como motor del cine de David Lynch.

Twin Peaks, explican los coordinadores del libro Raquel Crisóstomo y Enric Ros, "nos acostumbró a contemplar el mundo cotidiano como si fuera una alucinación. Al igual que el Alfred Hitchcock de *Vértigo*. De entre los muertos, Lynch se atrevió a insertar inquietudes personales en el seno de un producto destinado a luchar por los índices de audiencia, a través de una rica simbología poblada de troncos y abetos Douglas, *diners* con mesas de fórmica, desayunos con tazas de buen café, donuts y tartas de cereza; y también padres terribles, hombres gigantes, enanos bailarines o *hippies* envejecidos que se convertían en la pura encarnación del mal. En aquellos años no resultaba demasiado lógico que un director de cine que acababa de ganar la Palma de Oro de Cannes (por *Corazón salvaje*) se interesara por un medio que habitualmente se consideraba un trampolín para futuros creadores cinematográficos o, en el extremo opuesto, un 'cementerio de elefantes para artistas en declive'. Lynch fue "lo suficientemente lúcido para ver las grandes posibilidades que la televisión ofrecía en una era en la que el cine de Hollywood estaba ya siendo dominado por las estrategias comerciales de los ejecutivos provenientes de otros sectores".

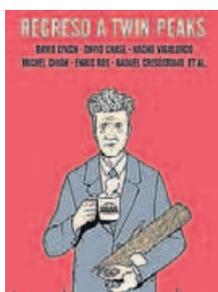
Como subraya el gran Chase, "mientras la estaba viendo, experimentaba una sensación en cierto sentido espiritual. Lynch lo llama su inconsciente, no su subconsciente. Pero yo creo que va directamente al subconsciente, y sientes como que has estado allí". Y allí volveremos el día 22. Qué nervios...



David Lynch. El hombre de otro lugar

DENNIS LIM

Alpha Decay, 249 páginas. 21,90 euros



Regreso a Twin Peaks

VV.AA.

Errata Naturae. 312 páginas. 20,00 euros

Previsiones meteorológicas del miedo

Olivier Rolin narra con gran pulso la conmovedora historia de un científico víctima de las purgas estalinistas

LUIS M. ALONSO

El meteorólogo Alexei Féodossévitch Vangengheim, de origen ucraniano, asignado en 1929 como director del Servicio Hidrometeorológico de la URSS, estaba convencido de que el futuro pertenecía a la energía solar y al viento. Pero no tuvo tiempo de que sus investigaciones prosperasen. Un día en 1934, fue detenido por agentes de la GPU, acusado de sabotaje contrarrevolucionario y de emitir falsas predicciones. Lo enviaron al gulag de islas Solovskí y sería ejecutado en 1937. Vangengheim era un comunista convencido y mantuvo hasta el final la creencia de que su encarcelamiento se debía a un error, y por ese motivo no dejó de apelar al camarada Stalin para conseguir la libertad.

En la correspondencia que mantuvo figuran las cartas a su esposa Varvara, a su hija Eleonora, los dibujos de la flora y la fauna de las islas que le envió y a la que jamás volvería a ver. Permaneció tres años en un lugar helador antes de terminar en una zanja con una bala en el cuello. Vivió atrapado en el hielo, envuelto en una larga noche de invierno de auroras drapeadas, exprimiendo la memoria y la esperanza hasta que esta se fue apagando. "El otoño llega rápido, escribe, se acerca la noche polar. Hoy han puesto en marcha por primera vez las estufas, el bosque está amarillo y ocre, los árboles pierden su follaje. No sé lo que haré cuando salga del hospital, no me gustaría trabajar fuera, pues, pese a mi amor por la naturaleza, mi edad y mi debilidad nerviosa me hacen temer el frío".

Nuestro hombre del tiempo, despedido por sus logros científicos y la esperanza de un mundo mejor y más unido, fue incapaz de predecir la tormenta que se avecinaba cuando Stalin y sus secuaces, en 1937, empezaron a masacrar a millones de comunistas. Víctima de sus orígenes burgueses, cabeza de turco perfecto para justificar las malas cosechas y el hambre, murió aplastado por la historia.

Durante el Gran Terror, se produjeron en la URSS 1.600 ejecuciones al día durante un período de cinco meses. Olivier Rolin (1947), que cuenta la historia de Vangengheim con un ritmo envidiable en *El meteorólogo*, que acaba de publicar Libros del Asteroide, no es el primero en denunciarlo. Antes lo hicieron Dostoievski en *Recuerdos de la casa de los muertos*, Shalamov en *Los cuentos de Kolymá*, y muchos otros más. Pero Rolin, activista ligado al maoísmo a finales de los años 60, incorpora a su estupendo artefacto literario sus propios estados de ánimo. Mezcla constantemente investigación e historia real: la de un meteorólogo al que arrastra la gran



PABLO GARCÍA

purga estalinista seleccionado entre la masa infinita de víctimas anónimas e inocentes.

Parte de la belleza del relato tiene que ver con la tristeza que desprende. Rolin no pierde la oportunidad de evocar la gran esperanza revolucionaria que había florecido en Rusia, el futuro como una propiedad colectiva, incluso el momento en que nadie se opone a la guerra por considerarla un ensayo tumultuoso previo a la felicidad. Stalin se encargaría de decapitar esa ilusión. El autor de *El meteorólogo* piensa hasta qué punto el socialismo hubiera sido preferible al capitalismo. Narra con sencillez y emoción el conmovedor destino de un hombre que vivía interesado por las nubes y los dibujos para su hija que el libro reproduce al final. Por medio del desolador y trágico discurso de la víctima, describe la implacable mecánica estalinista paranoide, y acaba preguntándose si el siglo no habría tomado otra dirección distinta de no existir el siniestro "padrecito". Un pronóstico más complicado, sin duda, que el de las nubes, y una novela estremecedora sobre el miedo.



Olivier Rolin
El meteorólogo



El meteorólogo

OLIVIER ROLIN

Libros del Asteroide
2017, 208 páginas
18,95 euros